

a vueltas con..... el aborto.

Vuelve a ser éste, como otras veces, un tema de moda. El Gobierno de nuestro país está decidido a aprobar lo que denominan el cuarto supuesto de la Ley del Aborto que es aprobar el aborto libre durante las doce primeras semanas de embarazo. **Una mujer violada ¿debe abortar?** Para muchos y muchas la respuesta es sencilla: *"Es un hijo no deseado, fruto de la violencia externa y además arranca la dignidad de la mujer"* ¿Cómo "cargar" con este hijo o hija que va a nacer y mucho más si se trata de una chica joven y con todo el futuro por delante?". Problema duro y serio, sobre todo para quien lo sufre.

A partir de una ecografía se demuestra que el hijo o hija que va a nacer va a tener mal formaciones o cualquier otra deficiencia. ¿Cómo dejar nacer a un ser humano que va a tener una vida disminuida e incapacitada?"

En la familia ya hay cinco (o seis, u ocho) hijos y económicamente **no se puede hacer frente a los gastos que se van a originar con una nueva persona en la casa.** Pero si es que no están ni bien atendidos en lo mínimo los hijos e hijas que ya existen: *"Hoy día se necesitan muchos más medios económicos para criar un bebe que antes. Leche, papillas, pañales,... Y llegará la etapa del colegio: libros, carteras, estuches, bolígrafos, lapiceros..."*

Y estos, son casos tremendamente reales aunque unos suelen suceder más a menudo que otros. Quizá, en un primer momento, cuando nos planteamos estas situaciones parece que lo lógico es apoyar el aborto. Pongamos un ejemplo extremo: Una chica con dieciocho años queda embarazada tras una violación en una noche, en la que después de divertirse, regresaba a su casa sola. ¿Dieciocho años? En la flor de la vida, todo el mundo y el tiempo por delante. Es prácticamente como si esa persona dejara de existir. ¿Novio? Quizá lo encuentre, pero difícilmente. ¿Los vecinos? Criticarán y murmurarán cuando pase por la calle. ¿Cómo aceptar el fruto de una acción violenta? En fin, que todo parecen dificultades y problemas demasiado fuertes como para juzgarlos a la ligera.

Quizá nos estamos acostumbrando a que todo sea de color de rosa y a que todo nos vaya bien en la vida y no contamos con que se presentan problemas que hay que asumir y afrontar como personas maduras.

A mi me parece que hay dos puntos distintos desde los que podemos afrontar esta cuestión:

1) Lo hondo del tema del Aborto no nos lo jugamos en todo lo que rodea sino en el niño aún no nacido. Que el embarazo de una mujer violada es enormemente difícil y doloroso nadie lo duda; que nadie desea por propia voluntad una hija o un hijo con mal formaciones tampoco; que hay familias que no pueden afrontar los gastos que puede originar una persona más en la familia, es evidente. Pero hay una solución intermedia que es la adopción. ¿Por qué no? Muchas veces la madre o los padres se niegan a ella. ¿No será eso egoísmo? Son preguntas demasiado serias como para zanjarlas de un simple plumazo. El Aborto, sin darle vueltas, es quitar la vida a un ser humano, y ante eso si que no caben excusas de ningún tipo aunque nos encontremos en una situación extrema. Parece que el hecho de que no hayamos fijado nuestros ojos en sus ojos, de que no lo hayamos tocado con nuestras manos, nos lleva a pensar internamente que no existe y eso no es cierto. La prueba de esto está en que muchas mujeres cuando han visto a su hijo recién nacido ya no se han querido desprender de él. ¿Qué diferencia hay entre encontrarse dentro del vientre a llevar veinte minutos respirando por sí mismo? ¿Tiene la misma dignidad antes de nacer que después de nacer? ¿Qué es lo que nos hace tener dignidad como personas humanas? ¿Qué nos detiene para no quitarle la vida a un niño de dos meses? ¿Por qué él no y otro con menos edad sí? En fin, preguntas que debemos responder con seriedad y responsabilidad.

2) Últimamente se ha oído decir que *"la mujer puede hacer con su cuerpo lo que quiera. Está en su derecho. Tiene libertad de hacer con su vida lo que quiera desde la libertad"*. Así dicho parece verdad. Sin embargo, aplicarlo al problema del Aborto nos lleva, nuevamente, a una conclusión falsa, sencillamente porque así se justifica. A mi me parece que aunque el niño o la niña que aún no han nacido, se encuentran dentro de la madre, no son la misma persona sino que son dos personas distintas aunque una dependa tremendamente de la otra. Un bebe de un mes también necesita cuidados continuos de su madre, no se puede separar de ella. En este caso el cordón umbilical sigue existiendo aunque sea de manera imaginaria. Decir que en una mujer embarazada sólo existe la persona de la madre me parece que es tener unas miras un poco estrechas.

Hay que mirar desde la perspectiva de la persona más débil e indefensa que en este caso es la del niño y no desde la de la madre. Hace falta valor y audacia para enfrentarnos con valentía a los retos que nos propone la vida. Lo demás es cobardía, egoísmo y comodidad.

Miguel A. Jiménez